

Guía de estudio de la Biblia
para la escuela sabática
Edición para adultos
enero, febrero, marzo 2026

UNIENDO EL CIELO LA^Y TIERRA



Uniendo el Cielo y la Tierra

Piensa en el trabajo más difícil que hayas hecho. ¿Qué lo hizo difícil? ¿Fueron las expectativas o el tiempo asignado para la tarea, o ambas cosas? ¿Fue tu actitud hacia la tarea? ¿O quizás las personas con las que trabajaste? ¿O tal vez simplemente parecía una imposibilidad lograr el éxito?

Considera el propósito del plan de salvación: unir el cielo y la tierra. ¿Suena imposible? Humanamente hablando, ciertamente lo es. Sin embargo, justo antes de ascender al cielo, Jesús dio a los apóstoles una tarea aparentemente imposible: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.» (Mateo 28:19-20, RVR1960).

Jesús envió a Pablo a los gentiles para cumplir esta tarea aparentemente imposible: «para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.» (Hechos 26:18, RVR1960).

Algunos podrían rendirse ante tareas como esas. Sin embargo, no debemos pasar por alto las promesas que Jesús dio en ambas ocasiones. A los apóstoles, añadió: «enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.» (Mateo 28:20, RVR1960). Y a Pablo, Jesús le dijo: «Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido

a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,» (Hechos 26:16, RVR1960).

En resumen, Jesús nos da tareas humanamente imposibles para que dependamos de Él, y no de nosotros mismos, para llevarlas a cabo. Él nunca nos da una tarea sin proveer el poder para realizarla. «Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, se vuelve omnipotente. Todo lo que ha de hacerse a su mandato puede lograrse con su fuerza. Todos sus mandamientos son habilitaciones». —Ellen G. White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 333.

Sorprendentemente, para cuando Pablo escribió a los Colosenses, el evangelio había sido «si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.» (Colosenses 1:23, RVR1960). Por supuesto, no todos lo aceptaron. Pero si observamos cuidadosamente las comisiones que dio a los apóstoles (Mat. 28:18-20) y al apóstol Pablo, Jesús nunca prometió que todos se harían discípulos o que todos se convertirían. El evangelio debe ser «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.» (Mateo 24:14, RVR1960). ¿Cómo es ese testimonio? ¿Cómo se va a lograr exactamente?

Este trimestre estudiaremos las epístolas de Pablo a los Filipenses y a los Colosenses. Tienen importantes similitudes. Sobre todo, revelan a Cristo, el único capaz de unir el cielo y la tierra. Él es la escalera que Jacob vio extenderse de la tierra al

cielo (Gén. 28:12; compare Juan 1:51). Como Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, nos redime del pecado y Él intercede por nosotros.

Al estudiar estas cartas, veremos ambos aspectos de Jesús. Consideraremos algunas de las declaraciones más sublimes que se encuentran en cualquier lugar sobre la divinidad de Cristo y cómo Él lo entregó todo para salvarnos. Veremos a Pablo luchando desde la prisión con problemas en una iglesia que él mismo fundó (Filipos) y en una que él nunca visitó (Colosas). Las conexiones que Pablo estableció a lo largo de la "iglesia mundial" de aquel tiempo le permitieron, incluso desde una prisión romana, responder a los desafíos. Él sabía que su tiempo era corto y hizo todo lo posible para acercar a la iglesia al cielo y entre sí. Al hacerlo, nos muestra cómo la iglesia de Dios hoy puede unirse con el cielo para cumplir la comisión de los últimos días de Apocalipsis 14, que conocemos como los "mensajes de los tres ángeles".

Sobre el Autor

Clinton Wahlen, PhD, es director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General. Su experiencia se centra en el Nuevo Testamento, la hermenéutica y la historia adventista. Ha vivido y trabajado en Alemania, Nueva Zelanda, Rusia, el Reino Unido y Filipinas. Él y su esposa, Gina, tienen dos hijos adultos, una nuera y dos nietos.

Jesús nos da tareas humanamente imposibles para que dependamos de Él, y no de nosotros mismos, para llevarlas a cabo.